

JAVIER SÁNCHEZ



Nace en Plasencia. Nadie espera que Javier se dedique a la música. Pero la música espera a Javier. Su historia comienza como comienzan muchas otras: con un papel de regalo. En este caso el papel esconde una guitarra. Lo que viene después es pasión y horas gastadas para cartografiar con sus nuevas cuerdas a guitarristas muy eclécticos que se piensan primero en clave de Hard-rock, y con el paso del tiempo y de los estudios, en clave de jazz. Sus referentes pasan de ser Joe Satriani o Steve Vai a Kurt Rosenwinkel y Sylvain Luc. Acercar a músicos que en principio no estaban destinados a estarlo será algo a lo que insistentemente volverá Javier.

Se convierte entonces en viaje lo que empezó como pasatiempo. La próxima parada lleva a Javier a Madrid. La ciudad es el sitio por el que todavía pasan muchas cosas, entre ellas la música. Desde entonces su **prestigio como profesor** se expande, con la misma insistencia que los autobuses unen su ciudad con “la ciudad”.

El recorrido de Javier es inverso al de muchos músicos profesionales. En una trayectoria que empieza por Django Reinhardt y Stéphane Grappelli y acaba por confluir con Gustav Mahler y Richard Strauss. **Tocar jazz y terminar en la música clásica.**

Visto desde más cerca el trayecto de Javier se parece más al del músico que más admira: Keith Jarrett, como si le recorriese la misma creencia de que la música clásica no se puede acabar nunca, por mucho que Javier haya estudiado las más de 300 corales de Bach y a una buena parte de sus herederos musicales.

Tal vez por todo ello su casa tenga algo de la residencia de un maestro de capilla al que le espera una orquesta a la que cuidar y con la que componer. Entre medias un impulso que se repite y que cada vez que se repite se hace más fuerte. Cuando descubre una nueva pieza se cree pequeño frente a la música... con el malestar del que no se atreve a molestar y a la misma vez con el placer de hacerla ver u oír en los temas que uno sueña, suena y crea, siempre asaltado por la duda que hace comenzar de nuevo; como esa vez en la que abandonó la guitarra por un tiempo, con una extraña mueca de impostura que a veces asoma en los auténticos músicos. Preguntas sobre la música que encontraron consuelo –sarcásticamente– en la música: en la trompeta, el piano, el violín. Pero al contrario que en la vista no hay párpados que impidan dejar de oír y de crear, y tras renunciar al terreno ya ganado, sintiendo que no sabía tocar, Javier recobró el impulso perdido y partió de cero. Un renacer que le permitió redescubrir su instrumento y su técnica, en la que conviven en un solo acorde, la melodía, la armonía y el fraseo improvisado de un solo.

Javier cuenta hoy con **el reconocimiento de la escena nacional**, ya sea desde su faceta de **solista manouche (gypsy jazz)** con su banda Menil, de **improvisador de jazz a la guitarra eléctrica** como integrante de numerosos proyectos, como el quinteto de la cantante Verónica Ferreiro (Laio, Nese Tempo) o Nostalgia cubana, del aclamado saxofonista Ariel Brínguez, pasando por su peculiar dúo con el guitarrista Chema Saiz, o más recientemente como **compositor y arreglista** de su nuevo proyecto musical, en común con Verónica Ferreiro.

La crítica dice de él que “de su instrumento fluyen las notas y los acordes siempre justos”, “acaricia con virtuosismo aunque sin pretensiones” (tomajazz.com).

Su vocación musical se alimenta de un amor y un conocimiento profundo de músicos como Mozart, Bach, Ravel o Fauré. La música revela en Javier algunos rincones donde podemos localizar importantes referencias del pasado: en esos puntos hay algo inexplicablemente conocido, que se une forjando una constelación, con la música que aún queda por inventar.

Texto: Ángel Alonso

VERÓNICA FERREIRO



Nace en La Coruña. Dos vidas en una. La primera corre el riesgo de ser tapada por la segunda. Y sin embargo es la introducción de todo lo que vendrá. La danza llega a la primera vida de Verónica a los cinco años. Catorce años más tarde Verónica **se gradúa en Danza Clásica.** En ese tiempo se perfilan ciertos detalles. Uno parece banal. Y como todo lo banal se hace decisivo.

Estamos en el 1989. Verónica tiene seis años. El CD ya inunda el mercado. Pero no recibe como regalo de sus padres un CD sino una radio con una pletina de cassette. Visto en perspectiva esa decisión fue la acertada. Las cintas de cassette “tientan” a escuchar, ordenadamente, el disco hasta el final. Pero sobre todo permiten grabar la propia voz. Escuchar y grabar. La música de Elvis como guía, hasta mezclarla con la voz y la propia vida. Se trata del tercer contacto con la música por parte de Verónica. El segundo, ya mencionado, fue la danza. El primero fue su familia, conformada por músicos. Quizás eso fue una ventaja. Quizás a sus padres Verónica les recordó a otras vidas vividas en la familia cuando la descubrieron a los ocho años, no sólo cantando los temas de Elvis, sino **grabando improvisaciones de melodía y voz** de temas nuevos. Y las ordenaba y disponía casi como si siguiese la escaleta de un programa de radio.

Entonces, en el año 1990, sus padres deciden apuntarla al **Conservatorio.** El piano, el solfeo. En La Coruña todavía no existía un camino claro mediante el cual desarrollar la música afroamericana y el folk que en el fondo desea improvisar Verónica.

Hasta que aparece **Carmen Rey**, quien es un poco la voz del jazz de La Coruña, con un toque a algunos de los muchos Michael Jackson que en realidad fue Michael Jackson.

Técnica Vocal e Improvisación. Y Verónica se convierte en algo más ligero e íntimo, capaz de reinventarse sin limitarse a un estilo. Elvis deja de ser “el rey”. Antes está Stevie Wonder, Mayte Martín.. Y sobre todo **Rachelle Ferrell**, que tiene algo de lo que también distingue a Chavela Vargas: es **la persona que cura mientras canta** y la artista sobre la que más gravitará la voz de Verónica durante los años venideros. Rachelle contiene todas las voces posibles y es, junto a Carmen Rey, el inicio de la segunda vida de Verónica, que aparece en el año 2002, tras graduarse en Danza Clásica en El Conservatorio Superior de Danza Clásica de Sevilla.

Una vida segunda que casi no puede esperar a que termine la primera. Un certamen en Galicia. El fallo del jurado esta vez no es un fallo. Así lo corroboran los futuros hechos. Verónica gana una beca que le permite trasladarse a Madrid. Un momento muy concreto que no pasaría de ahí si Verónica no pusiese de su lado más acontecimientos. El primero formarse en la Escuela Creativa de Madrid. El segundo ganar otro premio y seguir estudiando allí. Y desde ahí las big bands, los coros góspel y las giras que retuercen la geografía en verano acompañando a muchos de los que fueron –y siguieron siendo- los solistas que se derraman por el país cada año durante el estío.

Entre medias melodías que abarrotan la cabeza: las del **jazz, el pop, el fado, el soul.**

Hasta que **su primer álbum, Laio**, aparece en el 2011. Pocas sesiones de grabación, temas más o menos cerrados que luego se abren a la improvisación de un fraseo, un silencio y una palabra. Y Verónica escribiendo en gallego, castellano, inglés, entremezclándolos con sonidos vocales ligados hasta formar una melodía.

El pensamiento se arremolinaba en ese primer disco, mientras ella buscaba, en los viejos signos del habla, un sentido al tiempo perdido, al tiempo que se pierde y a unos mundos evanescentes y tambaleantes en los que habita mientras canta.

Su siguiente paso sería **Nese Tempo**: 5 temas, 2 de ellos versiones. La primera, “Lela” de Dulce Pontes, gravita sobre lo partida de aquello a lo que no se puede renunciar. La segunda, “Lucha de gigantes” de Antonio Vega, acerca del retorno de un fantasma que no deja de susurrar hasta hacer aparecer a un compañero que es nuestro yo mismo.

Mundos y presencias fugadas, aparentemente extintos, pero visibles y visibles, aún, en ella.

Texto: Ángel Alonso

LA BANDA

MOISÉS P. SÁNCHEZ

Moisés P. Sánchez es un músico inquieto, conocedor y 'disfrutador' de un gran espectro de estilos musicales. Ecléctico, teniendo en cuenta que presume de un currículo de sobresalientes e innumerables proyectos como pianista, compositor y productor, Moisés P. Sánchez es a día de hoy uno de los valores más importantes del jazz europeo.

Como obra propia cuenta con siete discos editados, reconocidos todos ellos por la crítica y la audiencia: "There's Always Madness (2019)" "Unbalanced: Concerto for Ensemble" (Estudio Uno, 2019) 'Metamorfosis' (2017), 'Soliloquio' (2014), y 'Ritual' (2012), 'Dedication' (Universal Music Spain/Magna Records, 2010) y 'Adam the Carpenter' (Sello Autor, 2007).

No en vano su disco, "Metamorfosis", ha sido premiado como mejor disco de jazz 2017 tanto en los Indie Acoustic Awards de Estados Unidos y en los Premios MIN de la música independiente

Su recién disco "Unbalanced" - Concerto for Ensemble fue nominado a los Latin Grammy 2019 dentro de la categoría de "Mejor Disco Instrumental".

Además, acaba de editar su séptimo disco como líder "There's Always Madness" con el cual tuvo el honor de cerrar el Festival Internacional de Jazz de Madrid.

Ha colaborado en grabaciones y directos con músicos y proyectos de gran excelencia e innovación como John Adams y la Orquesta Nacional de España, , Benny Golson, Jorge Pardo, Chuck Loeb, Eric Marienthal, Wolfgang Haffner, Ballet Nacional de España, Chano Domínguez, Gerardo Núñez, Ara Malikian, Pablo M. Caminero, Luis Verde, Javier Paxariño, Marco Mezquida, Carmen París, Perico Sambeat, Cristina Mora, Pasión Vega, Nach, Noa Lur, Ara Malikian, Fernando Egozcue, Chema Vilchez, y un largo etcétera.

GEORVIS PICO MILIAN

De origen Cubano, lleva más de 26 años de carrera profesional. A los 13 años comenzó su carrera de percusión sinfónica en la Escuela Nacional de Arte de la Habana (Cuba), y en 1999 se traslada a España donde continua su vida profesional.

Desde entonces ha tenido la oportunidad de participar en muchos y variados proyectos, colaborando con artistas de la talla de Jerry Gonzáles, David Murray, Wayne Krantz, Mike Stern and Bill Evans BAND, Perico Sambeat, Jorge Pardo, Javier Colina, Chucho Valdés, Paquito D´Rivera, José (Pepe) Rivero, Omara Portuondo, Celia Cruz, Pancho Céspedes, Ana Belen, Jose Luis Perales, Ainhoa Arteta, Judith Jáuregui, Patricia Kraus, Diego (El Cigala), Lole Montoya, Manzanita, Antonio Carmona, etc. Actualmente es batería de Ara Malikian en la Royal Garage World Tour.

ANDER GARCÍA

Contrabajista barakaldes afincado en Madrid desde 2008. Forma parte de proyectos que abarcan el jazz, la música vasca, la electrónica y la fusión. Ha acompañado a músicos de prestigio como Jeff Berlin, Rodney Kendrick y Rhonda Ross, Jorge Pardo, Perico Sambeat, Chris Kase, Javier Paxariño, Moisés P. Sánchez, Bob Sands, Román Filiú, Verónica Ferreiro, Noa Lur, Borja Barrueta, Marc Miralta etc.

Sus discos "Ttun Kurrun" y "Hiru" han sido seleccionados por DistritoJazz como dos de los mejores discos de jazz del país. Con su proyecto, Ander ha tocado en el Festival de Jazz BBK de Bilbao, en el Jazzaldia de San Sebastián y el WIM (What is Music) de Burgos, así como en salas de prestigio como La Bilbaína, el Jimmy Glass de Valencia, Bogui de Madrid y el Dazz de Vitoria. Ander tiene cuatro discos editados como líder: Ttun Kurrun, Live in BBK, Hiru y Amahiru.

Dirige su propio trío donde investiga el equilibrio entre la música vasca y el jazz contemporáneo.

Es profesor en la universidad Alfonso X de y en la escuela ESMUVA de Madrid.